

Convierte mi corazón,
 Y en la postrer agonía
 Espero serás mi guía
 Para ir á la eterna Sion:
 Alcánzame contrición
 Y destruye mi maldad.
Eres de la Trinidad, etc.

Madre y Señora mía, eres Luz que disipas las sombras del engaño, eres la dulzura que deleita el corazón, la poderosa Madre en quien espero y confío: aleja de mí todo peligro, guárdame, Señora; y en estos ocho días recíbeme por tuyo; yo volveré, Señora, á tus santísimos pies, yo daré á mi corazón la dicha de saludarte, y yo renovaré el amor que desde hoy te ofrezco. Angeles de la patria celestial, alabad por mí á la Madre Santísima de la Luz, Dios y Señor de la majestad y grandeza, pues sólo vos sabéis lo que es María, ensalzadla y engrandecedla: y tú, Madre y Señora, admite mi corazón; las necesidades que tiene tú las sabes, remédialas, derrama sobre mí el bálsamo suavísimo de tu amor; haz que en todas mis acciones te llame Madre de la Luz; alumbrame, compadécete de mí, y no permitas que sea presa del demonio, sosténme con tu santísima mano; y haz, pues que te portas como Madre, que yo me porte contigo como tu amante hijo.—Amén.

**Los cuatro Miércoles del mes,
 dedicados á honor y alabanza de la Madre
 Santísima de la Luz.***

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, crucificado amante: me pesa de todo mi corazón de haberos ofendido, sólo por ser quien sois: propongo la enmienda, y me pesa de haber ofendido al Dios de la majestad. Amabilísimo Redentor mío, yo os suplico me perdonéis mis pecados, por las purísimas entrañas de María Santísima, á quien pido, pues es Madre de la Luz eterna, me comunique luz para confesarlos; dolor con que llorarlos, y gracia para no cometerlos jamás.—Amén.

PRIMER MIÉRCOLES.

En honor de la Concepción de nuestra Señora; pues la Omnipotencia desterró las sombras de la culpa con la luz soberana de su pureza.

ORACIÓN.

Eterno Dios y Señor, bajo cuyo poder estuvieron todas las cosas visibles é invisibles; y para dárnoslas á conocer y ser en ellas alabado, quisiste formar á la Madre Santísima de la Luz, que es la primogénita de tus obras. Infinitas gracias os damos, ensalzando vuestro inmenso poder por la admirable creación de

* De D. José María Díaz Gamboa. 1840.

María Santísima, pues que en Ella, como primogénita de todas las criaturas, quisiste echar el resto de tu Omnipotencia, criándola desde su primer instante Luz con todos los candores de tu gracia, sin permitir la acometiera ni la más ligera sombra de la culpa; y desterrando tu poderoso brazo al dragón que feroz y envidioso trataba vengativo de ponerle sus asechanzas, hiciste que obediente besase con reverencia su invicta planta: y tú, Señora, Luz admirable, María, que en tu primer instante estuviste en gracia, como luz de la misma Luz, pues de tus purísimas entrañas había de nacer la divina Luz, Cristo nuestro Señor; consíguenos, te rogamos, ¡oh, purísima María! el que jamás nos cerquen las funestas tinieblas del pecado, sino que auyentadas por tu gran poder, brillen en nuestras almas la luz y los esplendores de la gracia.—Amén.

Las nueve Ave Marias.

OPRECIMIENTO.

Elegida Luz, que asombras
 Con tal gracia refulgente,
 Que aquel brazo omnipotente
 Te preservó de las sombras:
 Sin que de estas la fealdad
 Ajase tus lucimientos:
 Que de Dios los ardimientos
 Guardaron tu claridad.
 Pues las luces que has logrado,
 Te consagran tantas palmas,
 Aparta de nuestras almas
 Las tinieblas del pecado.

SEGUNDO MIÉRCOLES.

En honor del privilegio de la Encarnación del Verbo Eterno en el seno virginal de María Santísima, comunicándole su luz Cristo nuestro Señor.

Hecho el acto de Contrición, se dice la siguiente

ORACIÓN.

Soberana Virgen María, en quien el Eterno Padre con su Unigénito el Verbo divino y el Espíritu Santo admiran la rara y singular pureza de cuerpo y alma, complaciéndose las tres divinas Personas en tu rara hermosura y singulares ventajas, con que excediste en pureza y candor á todas las criaturas; pues, como dice San Epifanio, como Madre de la Eterna Luz diste luz á los ángeles y á los hombres, al encarnar en tu purísimo seno el mismo Dios, que es el autor de las luces y de la gracia. Infinitas gracias rendimos á la Santísima Trinidad, porque te enriqueció con tan hermoso privilegio: y pues sois Madre de la Luz celestial, y Abogada de los pecadores, derramad, Reina soberana, en nuestros corazones esa brillante luz, ese amor hermoso al Redentor: enriqueced nuestras almas con celestiales dones. Así lo esperamos, pues en la obscura y triste noche de tiempo tan calamitoso en esta vida mortal, apareces Luna hermosa y llena de los rayos del divino Sol. Estos rayos te pedimos rendidos nos alcances, para que veamos con claridad en medio de las tinieblas del siglo.—Amén.

Las nueve Ave Marias.

OFRECIMIENTO.

Virgen y Madre escogida
Para serlo del Amor,
De cuyo sacro esplendor
Te hallaste favorecida:

Fértil con tanta firmeza,
Que cuando á Cristo nos diste,
La naturaleza henchiste
Del raudal de su grandeza.

Tu gracia dame, Señora,
ahora y en nuestra muerte;
y logremos buena suerte,
siendo tú la Intercesora.

TERCER MIÉRCOLES.

En honor de la Asunción de nuestra Señora; por el privilegio de haber desterrado su Luz los horrores de la muerte, subiendo su cuerpo y alma á la gloria.

Hecho el acto de Contrición, se dice la siguiente

ORACIÓN.

Purísima María, que cual frondoso Ciprés fuiste elevada á la triunfante Sion luciendo tu hermosura sobre los coros de los ángeles, y recreándose en ella el mismo Dios. Ea, pues, hermosa Sion, Ciudad santa: vuelve á nosotros esos tus piadoso ojos; y cual ciprés que extiende benigno sus ramas, extiende, purísima María, los brazos de tu singular protección so-

bre todos los moradores de la tierra, para que asidos todos cual ansiosas avechitas, cuyo sustento y consuelo no es otro que la firme esperanza en tu bondad, consigamos eficaz remedio en nuestras aflicciones. Ea, dulce esperanza nuestra, no nos desampares. Vida y dulzura eres de los miseros mortales; por eso te pedimos nos alcances del Señor una feliz muerte, principio de la eterna bienaventuranza.—Amén.

Las nueve Ave Marias.

OFRECIMIENTO.

Ciprés puro, que veloz
Al monte Sion exaltado,
Tanto á la cumbre has llegado
Que tocas al mismo Dios:
Tan crecido y descollado
Tu limpio y puro lucir,
Que no pudo introducir
Sus tósigos el pecado.

Pues que gozas tanta gloria
Y tan múltiple atributo,
Ruega de tu vientre al fruto
Nos dé en la muerte victoria.

CUARTO MIÉRCOLES.

En honor de la Coronación de María Santísima por Reina de los ángeles y abogada de los pecadores, á quienes convierte iluminándolos con su luz.

Hecho el acto de Contrición, se dice la siguiente

ORACIÓN.

Sacratísima María, que elevada al Empíreo fuiste constituida y proclamada por la augusta Trinidad Reina de los ángeles y Abogada de los pecadores, é ilumina con tu luz á los cortesanos del Empíreo, y destierras de los pecadores la calamidad y la miseria. Rogámoste humildemente que con esa esplendorosa Luz ilumines á los príncipes cristianos y des acierto á los Prelados de la Iglesia, y haz que tus devotos conserven pura la fe que prometieron en el bautismo, destierra las herejías y ruega á Dios por nosotros, para que no nos separemos de la ley santa de tu Hijo, sino que siguiéndola merezcamos gozarte eternamente.

Las nueve Ave Marias.

OFRECIMIENTO.

Coronada Reina hermosa,
De los ángeles Señora,
Del pecador protectora,
Y de Dios joya preciosa:
De los ángeles sois Luz,
De los hombres norte y guía,
De los enfermos salud
Sois, dulcísima María.
Pues sois de todo lo criado
Reina, Maestra y Madre pía,
Velad por vuestros devotos,
Luz de luces, gran María.

GOZOS.

Pues sois la Luz celestial,
Que ilumina al pecador;
Desarmad, dulce María,
De Dios el justo rigor.
Esperanza sois, Señora,
De todos los afligidos;
A ti clamamos rendidos
Como á nuestra Protectora:
Pues sois la más clara aurora,
Madre del divino amor.
Desarmad, etc.
Luz hermosa y celestial,
Escogida para ser
Madre del que padecer
Se dignó por el mortal:
Por favor tan singular
Que os hizo el mismo Criador,
Desarmad, etc.
Lucero de la mañana
Sois, dulcísima María,
Pues sois el puerto y la guía,
Y la Escala soberana:
Sois la que á el alba temprana
Aparece bella flor;
Desarmad, etc.
Vos sois Judit valerosa,
Abigail en lo prudente,
Rebeca alta y eminente,
Y Ester misericordiosa;
Sois ardiente mariposa

Que Dios ama con ardor;
Desarmad, etc.

Mira desde esa mansión
A todos los pecadores,
Y disfrute tus favores
Quien te rinde el corazón:
La Iglesia en esta ocasión
De ti implora su favor:
Desarmad, dulce María,
De Dios el justo rigor.

Triduo para pedir alguna gracia á la Madre Santísima de la Luz.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, pésame de haberos ofendido, y de todo corazón me arrepiento de mis muchos pecados. Los aborrezco y los detesto sobre todo mal; porque, al pecar, no sólo he perdido el Paraíso y he merecido el infierno, sino que Os he ofendido á Vos, Bondad infinita, digna de ser amada sobre todas las cosas. Propongo firmemente no volver á ofenderos más, mediante Vuestra divina gracia, evitar cuidadoso todas las ocasiones de pecado, y serviros fielmente todos los días de mi vida.—Amén.

ORACIÓN PARA EL PRIMER DÍA.

¡Oh, Madre Santísima de la Luz! ¡Arca escogida de salvación, siempre libre del común naufragio del pecado! ¡Arca viviente, en la cual el género humano encuentra seguro asilo entre las aguas asoladoras del universal diluvio! Gracias con toda el alma tributamos al Eterno Padre, porque ni un solo instante permitió que Tú, primogénita suya amadísima, fueses hija de ira y de pecado; sino que en tu misma concepción te enriqueció con la gracia de la adopción divina. Por el grande y gloriosísimo conocimiento que tuviste de la excelencia de tu divino Hijo Jesús, te suplico me alcances gracia, para que yo, en lo posible, prácticamente le conozca. Yo bien sé, Madre felicísima, y por ello de corazón te felicito, que en él encontramos la *suma gracia*, pues está lleno de gracia y de verdad; la *suma santidad*, puesto que nadie pudo, ni podrá jamás argüirle de pecado; la *suma sabiduría*, como que en Él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; la *suma dignidad*, pues todas las creaturas están á su albedrío, y es Cabeza adorabilísima de toda la Iglesia; y la *felicidad suma*, pues en Él reside la plenitud de la divinidad. Todo esto me enseña la fe; pero ¡ay, Madre mía amorosísima! ¡Cuán lejos están de conformarse con estas creencias los actos todos de mi vida! Consigueme, pues, del Señor el beneficio de que con mis obras, palabras y pensamientos le reconozca; que adquiera y conserve su gracia, y aspire con ella á la santidad, puesto que en eso consiste la verdadera sabiduría; y que en servirle y complaceros cifre yo

toda mi dignidad de hijo adoptivo de Dios y mi felicidad perpetua en el cielo.—Amén.

ORACIÓN PARA LOS TRES DÍAS.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! Por Ti nos han sido abiertas las puertas del Paraíso; por Ti ha sido allanado el camino que nos conduzca al cielo; por Ti hemos sido adoptados hijos felices del Altísimo; y por tu medio se ha comunicado y seguirá comunicándose toda gloria, todo honor y toda santidad á las almas justas, desde Adán hasta el último de los hombres en el fin de los siglos. Tú fuiste y eres para los hombres camino de salvación y poderosa intercesora, que les consigue eficaces auxilios, con que puedan después merecer la vida eterna.

Con festivas alabanzas, pues, celebramos tus glorias, y te rogamos nos hagas participantes de la luz de la gracia, que en Ti resplandece. Acrecienta en nosotros tus dones; derrama sobre nosotros gozo espiritual, que nos haga menospreciar los goces de la tierra y aspirar á las virtudes sólidas que llevan á los goces eternos. Socórreme en esta necesidad en que me hallo, y consigueme la gracia que te pido, de (aquí se expone la petición), si conviene á la mayor gloria de Dios, y á la salvación de mi alma.—Amén.

V.—Por tu pureza, Virgen María,

R.—Haz puro el cuerpo y el alma mía.

ORACIÓN.

Señor, Dios Todopoderoso, que habéis enriquecido el alma purísima de María, con torrentes de visísima luz y con la plenitud de todas las gracias que derramasteis sobre todas las creaturas humanas, y aun las angélicas; haced que toda, esta excelencia de méritos en la Madre Inmaculada de Vuestro divinisimo Hijo, redunde en beneficio nuestro, por su poderosa intercesión con Vos en nuestro obsequio.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, brillante *Estrella del Mar*, que cuanto más cerca giras del polo, Cristo nuestro Bien, con tanta mayor perfección contemplas su gloria y participas de su grandeza.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, clarísima *Estrella*, que careciendo de mancha por la pureza incomparable de tu vida, iluminas al mundo con los innumerables rayos de tus virtudes.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella lucidísima del Mar*, que alumbras, para guiarlos á las playas de la eterna vida, á tantos infelices que fluctúan entre las amargas olas de sus crímenes.—*Dios te salve, María, etc.*

Gaude flore Virginali

Quae honoré speciali

Transcendis splendiferum

Angolorum principatum,

Et sanctorum decoratum

Dignitate numerum.

(Santo Tomás de Cantorbery.)

Alégrate, María,

Fragante Rosa,

Que vences con el brillo

De tu corona

Al ángel bello

Y á los santos más grandes

Del alto cielo.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Hablar á menudo y con tierna complacencia de las virtudes y grandezas de María.—En esto consistía el mayor placer de *San Juan Berchmans*, de la Compañía de Jesús: en todas sus conversaciones buscaba ocasión de hablar de Ella; y para hacerlo con más facilidad y mayor fruto, había aprendido las principales alabanzas que de María han escrito los más eminentes autores. Nunca estaba tan contento, como cuando podía conversar con alguno que era especial devoto de la Santísima Virgen; porque entonces trabajase entre ambos una especie de competencia sobre cuál de los dos la alabaría mejor; y en esto llevaba siempre Berchmans la ventaja.

DIA SEGUNDO.

Por la señal, etc.

Acto de contrición.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! En Ti, llena de gracia, alégrese y regocijase con amoroso entusiasmo toda creatura; y desde tu aparición sobre la tierra gozaronse los cielos, cantaron al Señor alabanzas suavisimas los ángeles, fué anunciada al mundo la paz, comenzó á desaparecer de la especie humana el oprobio con que se sentía envilecida; y, ahuyentadas las tinieblas que cubrían este valle de lágrimas, sonrió al hombre la aurora serena de una eterna alegría. Pero triste es, Virgen amabilísima, que para llegar al goce de esta alegría sin fin, equivoquemos el camino, corriendo tras las mezquinas satisfacciones del mundo, y olvidemos que para gustar las eternas alegrías del cielo, es menester que recorramos antes con paciencia las sendas espinosas de la cruz. Para librarnos de las funestas consecuencias que producen las alegrías del mundo, iluminad, Señora, nuestra alma, á fin de que conozcamos con claridad que la cruz es la llave del Paraíso y fuerte muro contra las corrientes asoladoras del pecado; que á medida que crecen en nosotros las tribulaciones, y animosos las sobrelevamos por amor de Dios, aumentanse también los verdaderos consuelos; y qué es motivo de sólida alegría participar de la Pasión de Jesucristo, llevando alegres la cruz, para que cuando aparezca su gloria, nos gocemos con El llenos de júbilo. Dignaos, pues, encender en mi corazón el fuego de un amor desinteresado y constante hacia vuestro divino Hijo, para que por El padezca gozoso en

esta vida, y con El y con Vos reine eternamente en la otra.—Amén.

ORACIÓN.

Oh, María, Madre Santísima! etc.

V.—Salve, Señora del mundo, que reparas la falta de Eva.

R.—Salve, Rosa sin espinas, de gracia y de virtudes llena.

ORACIÓN.

Oh, Dios, que á la Bienaventurada Virgen María, Madre de tu divino Hijo, otorgaste la gloria de vencer á la infernal serpiente! Concédenos que, pues la veneramos siempre como Madre Santísima de la Luz, y libre de la esclavitud del infernal enemigo; por sus méritos é intercesión no perdamos jamás la preciosísima libertad de hijos tuyos, á tanto precio conquistada, y sigamos siempre con fidelidad al divino Salvador, llevando animosos nuestra cruz. Por el mismo Cristo nuestro Señor.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, Estrella réfulgente de la mañana, á cuya esplendorosa luz huyen los demonios, á los cuales apareces terrible, como un ejército formado en orden de batalla, ansiosa de defender de su furor nuestras almas.—Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, Estrella clarísima de la mañana, que

con tu viva luz nos excitas á corresponder con fidelidad á la gracia, desde la mañana de nuestra vida.—Dios te salve, María, etc.

Dios te salve, brillantísima Estrella, que con incandescentes destellos, cada vez más luminosos, nos enseñás á progresar de virtud en virtud, de un bien en otro mejor, y llegar desde la vida activa á los dulces goces de la vida contemplativa.—Dios te salve, María, etc.

Gaude, splendens Vas virtutum,

Cujus pendens est ad nutum

Tota coeli curia.

Te benignam et felicem,

Iesu dignam Genitricem,

Venerans in gloria.

(Santo Tomás de Cantorbery.)

Triunfa, Vaso precioso

De las virtudes,

Gloria, amor y respeto

De los Querubes.

Cual Madre pura

De Cristo, te venera

La alda curia.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Mortificarse en obsequio de Nuestra Señora.—La Beata Musa, por abstenerse de entretenimientos pueriles en su tierna edad, en reverencia de María, fué

convidada y llevada al cielo por la celestial Señora. Y San Nicolás de Tolentino, que aun en su infancia ayunaba tres veces cada semana, en recompensa fué asistido por la Santísima Virgen en el trance de la muerte, y por Ella conducido al cielo.

DIA TERCERO.

Por la señal, etc.

Acto de contrición.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima de la Luz! ¡Oh, pura, inmaculada y bendita Virgen, Madre del Creador, gloria de la virginidad; Virgen admirable, que por tu singular pureza has atraído, para que en Ti habitase, al mismo Dios; Virgen sin ejemplo, Madre singularísima sin daño de tu perpetua virginidad! ¡Nube lucidísima, que derramando sobre nosotros lluvia de vida, salvaste la tierra, para que no pereciese con la aridez de la culpa! Tuyo es aquel Hijo amabilísimo, que de sí mismo decía: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida." ¡Qué dicha, seguir, entre tantas tinieblas que en este mundo nos rodean; á esta divina Luz! El es el camino, la verdad y la vida; y nadie puede ir al eterno Padre, sino por El; y cumplida felicidad sería para nosotros poder decirle algún día que "nuestros pies han seguido sus huellas, y que hemos andado siempre por sus caminos, sin desviarnos nunca de ellos."

Dígnate, pues, Madre tiernísima y amable, conseguirme de nuestro amado Jesús la gracia de seguirle en sus ejemplos y enseñanzas; de manera que nada haya jamás en el mundo que pueda separarme de El; para que, fiel seguidor suyo en las tribulaciones de la vida, merezca eternamente acompañarle con Vos en las inenarrables felicidades del cielo.—Amén.

ORACIÓN.

¡Oh, María, Madre Santísima! etc.

*V.—Serena Estrella del Mar, vivo esplendor de pureza,
R.—Toda eres llena, María, de virtudes y belleza.*

ORACIÓN.

Clementísimo Dios y Señor nuestro, que en la inocente paloma, anunciadora de salud y de paz después del diluvio, os habéis dignado representar la bellísima imagen de aquella Madre Virgen, que es después de Vos la iluminadora de los hombres y el principio de la salvación del mundo; salvadnos del naufragio del pecado, y haced que os sigamos siempre fieles hasta la muerte, por la intercesión poderosa de Aquella que no fué jamás envuelta entre las sombras del universal exterminio. Por Jesucristo nuestro Señor.—Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dios te salve, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, titilante Estrella que brillas con el divino Sol de Justi-

cia, siendo tanto más viva tu luz cuanto más alta es su inconcebible dignidad.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, brillantísima *Estrella*, que, como la más hermosa entre todas las mujeres, adorna con singular claridad el firmamento bellissimo de la Iglesia.—*Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve, *Estrella* preciosísima, que rebosando raudales de luz y de gracia, nos llenas de tu plenitud maravillosa, mientras somos fieles en corresponder á las divinas inspiraciones.—*Dios te salve, María, etc.*

Gaude nexu voluntatis,

Et amplexu charitatis,

Quod iuncta sis Altissimo;

Ut ad votum consecraris

Quidquid Virgo, postularis

A Iesu dulcissimo.

(Santo Tomás de Cantorbery.)

Alégrate, *María,*

Porque al Dios santo

Te unen estrechamente

De amor los lazos;

Para que obtengas

Con tus ruegos, oh, *Virgen,*

Cuanto desees.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Ofrecer á la Santísima Virgen el Corazón de su divino Hijo.—Esto hacia Santa Gertrudis, para compensar sus desatendidos en el servicio de *María.* Y tanto

gustaba de ello la Señora, que le aseguró que no podía haber obsequio alguno que más le agradase:

Semana devota en honor de la Madre Santísima de la Luz.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haberos ofendido. Y para que en abundancia broten las lágrimas del origen mismo de donde procede la culpa; de este corazón ingrato y tantas veces rebelde, dignaos concederme vuestro perdón y vuestra gracia, para que el rigor saludable de la penitencia que por mis pecados me imponga, ablande mi dureza y triunfe por completo de mi obstinación. Propóngo no volver á ofenderos más; concededme vuestros auxilios, para que en adelante, viviendo sólo para Vos, os sirva con fidelidad hasta el fin de mi vida.—Amén.

DOMINGO.

CRACIÓN.

¡Oh, *María,* Madre Santísima de la Luz! Nueva criatura de Dios y la más excelente que ha salido de sus divinas manos; urna purísima de la Divinidad, y riquísimo tesoro de gracia y de virtud; mi sa-